

Dime que te cuento y te diré que aprendes

Padre Marcelo Rivas Sánchez

www.diosbendice.org

A los Grupos Juveniles en Pentecostés.

Se cumplieron 30 años desde que san Juan Pablo II instituyó en la Iglesia las Jornadas Mundiales de la Juventud donde los frutos son incalculables. Especialmente muchos compromisos juveniles en una mejor vida y decisiones vocacionales.

Por eso, nuestro escrito se lo dedicamos a esos jóvenes que están concentrados en Grupos Juveniles, que de una manera efectiva, se preparan a la celebración de la llegada del Espíritu Santo: "Pentecostés" Ellos son felices, disponibles y profundamente libres.

Observemos la anécdota del viejo, el lobo y el león: Un día vi un viejo lobo en la boca de una cueva excavada en la montaña. El pobre animal, apenas si podía moverse. Me pregunté entonces ¿Cómo haría el viejo lobo para sobrevivir si no podía salir a buscar alimento?. Y me quedé largo rato mirándolo. Pasado un rato, vi aparecer entre los matorrales a un león que traía un cabrito muerto entre sus fauces, depositarlo junto al lobo, y marcharse en silencio, tal como había llegado.

Entonces me admiré de la sabiduría de Dios, que había puesto a ese león en el camino del lobo herido para que día a día lo alimentase.

Y decidí yo también abandonarme a la misericordia de Dios. Me recosté entonces en la boca de una cueva, confiado en la providencia divina que no tardaría en acercarme alimento. Pero pasaron los días, y nada ocurría. ¡Paciencia!- me dije- ¡Que se haga, Señor tu voluntad!

Días después, ya casi desfallecía de hambre, cuando escuché la voz de Dios que me decía: ¡Insensato! ¿Qué haces ahí tirado esperando que alguien venga a alimentarte? ¡Tú eres un león, no un lobo viejo!

Eso son los jóvenes que no quieren quedarse cruzados de brazos o sentados a la vera el camino. Por eso sienten, en este momento, que Dios ha sembrado en sus corazones una inquietud misionera. Ellos han sabido escuchar lo de san Pablo: ¡Ay de mí si no evangelizo! Comprendiendo, perfectamente, que misión significa irse lejos en busca de los más lejanos.

Entendamos que la misión es un servicio a Dios y a su Iglesia, es una opción de vida que necesita, por siempre, discernimiento, preparación y madurez. Una misión que es iniciativa de

Dios para con todos los bautizados. Dios quiere que todos le conozcan, por tanto, es responsabilidad de todos. Pero Dios llama particularmente a algunos hombres y mujeres para esta vocación especial. Aquí están los jóvenes en disposición para aceptar esta invitación.

No es un compromiso para irse a otros continentes o latitudes, sino de tomar conciencia de nuestro entorno. De nuestra comunidad parroquial que necesita, en estos momentos, de una acción misionera. Ellos bien saben que no pueden actuar en soledad, sino que tienen que formar comunidad con los demás grupos de apostolado. Nada de francotiradores que se lanzan solos a una predicación de mucho gasto y sin frutos.

Ellos se forman y se disponen con ánimo alegre a la integración parroquial y responsablemente salen a tocar puertas para despertar a otros jóvenes que necesitan animación y llamadas de atención de jóvenes para jóvenes. Sin olvidar a los enfermos, a los presos y desolados que viven encerrados en las cuatro paredes de un olvido.

Esos jóvenes tocados por el Espíritu Santo se lanzan, sin temores, a conquistas esas periferias de las que habla el Papa Francisco. Y son los portadores de esa gran verdad: son enviados por la Iglesia particular como animadores alegres a desarrollar el kerigma. Entonces es preciso que nos e les olvide que esta llamada es muy importante, ya que implica nada menos que anunciar a Jesucristo a los hombres.

Por tanto, con la fuerza del Espíritu Santo, cada joven tiene una motivación profunda y sincera para la misión. Buscando el sincero deseo de que Jesús sea conocido y amado por quienes no lo conocen, así como ellos lo conoce y lo aman. Nada de emociones bajas que entusiasman por un día y hacen decaer por completo al otro día.

Finalicemos en la luz del Espíritu Santo comprender que en cada joven hay un estilo de vida y ahí va la misión. No es simple hacer, sino hacer una opción de vida.

Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus jóvenes

Y enciende en ellos la fuerza del mejor servicio: ser misionero.